

# El Eco de Cartagena

## Decano de la Prensa de la Provincia



Subscription.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.  
Redacción: Plaza San Agustín 7.—Administración, Médicas, 4.—Teléfono 237.

Conditions.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Pike, 21-Park Row.—Berlin, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador.

### Los españoles en Méjico

Los cablegramas que se reciben de Méjico siguen, con lacónismo aterrador, dando diariamente noticias de robos y fusilamientos cometidos con españoles residentes en aquella República.

Difícil es encontrar un problema más grave que este, relacionado con los españoles de Méjico.

La tierra de Porfirio y de Huerta está llena de compatriotas nuestros, establecidos y afincados allí de antiguo, con un arraigo que viene de mucho tiempo; por algo aquello es, en lo malo al menos, una continuación nuestra.

Desde que comenzó la actual revolución se vió que los españoles iban á pasarlo muy mal en ella.

Sea por lo que fuere, unos y otros bandos han tendido desde el primer instante á «perjudicarnos», con rara uniformidad de criterio. Acaso ese ha sido el único punto de vista en el cual coincidieron gubernamentales é insurrectos, con lamentable frecuencia.

Para remediar, en lo posible al menos, este estado de cosas y evitar que, ensobrecidos con la impunidad, continuasen tales procedimientos, fué enviado á las aguas de Méjico el «Carlos V», en ese viaje famoso que es una especie de retrato de nuestro modo de ser, porque, para la comisión más delicada y más grave, elegimos un buque insignificante y medio inútil, confiándole tan magna tarea.

No hablemos del viaje. Pero la empresa está siendo, y el buque se encuentra en tales condiciones que todos hemos leído, con menos asombro que pena, el relato del instante en el cual, ante la inminencia de una movilización general de la escuadra internacional, el «Carlos V» iba á verse en el trance de tener que confesar que el estado de sus medios de acción le impedía moverse de su fondeadero.

Entretanto, federales y confederados rivalizan en la misma conducta que hizo adoptar la determinación de que los españoles tuviesen allí alguien que amparase sus intereses. Ahora, según los últimos telegramas, han sido fusilados en Torreón setenta y cinco, gente de arraigo y significación en aquella tierra. Y, desgraciadamente, no sólo por la situación del buque que representa nuestra bandera, sino por la imposibilidad de hacer por la violencia lo que por el solo respeto á nuestro prestigio nacional no se hiciese por sí mismo, salvo que con el barco se hubiesen enviado tropas de desembarco que convirtiese la expedición en una nueva conquista de Méjico, se está viendo que en nada hemos aliviado la situación de nuestros compatriotas con lo hecho.

Es triste confesario; pero hubiera sido mucho mejor no mandar buque alguno y confiar la defensa de los españoles á otra representación cualquiera. Porque ocurre con esos grandes medios de coacción moral de que las Potencias acostumbran valerse en casos análogos, que no pueden emplearse sin la seguridad de que sean de una absoluta eficiencia. Otra cosa es de un tremendo mal efecto.

El mundo entero sabe que no se puede atropellar impunemente á un ciudadano inglés, por ejemplo. Si así lo supieran de los nuestros; ellos se ampararían por sí solos, pero, desgraciadamente, no ocurre eso ni está en nuestra mano lograr que ocurra de momento.

### El temporal

Madrid 23 9 m.

En el ministerio de la Gobernación siguen recibiendo noticias de los destrozos que en casi todas las poblaciones de España ha ocasionado el fuerte temporal de agua y viento.

En Palencia se ha desbordado el río Pisuerga, y varios trenes están detenidos é incomunicados.

#### CRONICA DE MADRID

### DISTINGUIDAS CURSIS

#### El Alcalde aristócrata

El Vizconde de Eza—este aristócrata enjuto, amable, sensitivo,—ha tenido un gesto que la cursería madrileña le reprocha, indignada. El Alcalde ha prohibido en absoluto la concesión de pases de favor para los coches que han de acudir en los días que Momo triunfe á la Fuente Castellana... Si alguien quiere evadirse de la obligación, de la aburrida fila, si alguien gusta de circular, libre, sin trabas, sin obstáculos, por donde en ganá le viniere, podrá hacerlo en buena hora: pagará ciento y pico de pesetas cada tarde al Ayuntamiento y al conjuro mágico de un tarjetón de color el vehículo suyo deambulará, impune, por la calzada amplia de Recoletos y de la Castellana...

Comprende, lector, cuán aciaga ha sido la impresión, que este criterio hermético, intransigente, del Vizconde ha producido en el ánimo de nuestras cursis más distinguidas. Ellas, estaban acostumbradas á burlar las ordenanzas validas de su amistad con tal ó cual empleado público; ellas se ufanan, engreídas, de poder ostentar en los faroles de su coche—quizá de favor también el vehículo—las ejecutorias municipales que le autorizaban á correr por donde mejor les pluguere. Ir en la fila era la confesión paladina, humillante, de una inopia lamentable y cruel. Pero caminar por entre los «potentados» era la suprema aspiración de estas niñas necias que tomaron á su cargo la insignia bandera del «quiero y no puedo»...

Más ¡ay! que un aristócrata—¡pícaros aristócratas!—ocupó el sillón grande del caserón municipal.

El Vizconde de Eza no concibe la cursería, no tiene idea de la pavorosa cursería que invade á la clase media. El Vizconde de Eza no irá, seguramente al Carnaval; no podrá ver á las cursis más distinguidas triunfar entre el prosaísmo y la pobreza de la fila gris. Si el Vizconde asistiera en uno de sus automóviles fastuosos á la Castellana, no se sentirían muy regalados sus oídos con la audición de los piropos que centenares de chicas habrán de endilgarle, con motivo de su prohibición justa de los pases de favor...

Pues ¡ah! es nada!... ¡Suprimir, así, de raíz, toda una tradición tan amable á los chupópteros! ¡Hacer pagar treinta duros cada tarde á quienes antaño señoreaban gratis el paseo de la Castellana gracias á la generosidad de un Alcalde bonadadoso y cursi! ¿Os parece poco motivo para que la crema de nuestra cursería, para que la «élite» del «quiero y no puedo» se rebote contra este rasgo severo del aristócrata alcalde?

¡Ah! es tremendo golpe el que este Vizconde ha asestado á una porción de niñas cursis que soñaban con lucir su petulancia en los faroles de un coche alquilado, portadores de un pase que acreditaba

### De extranje

## CARNESTOLENDAS

Se prepara un «gran» baile de trajes por el dueño del «Gran» Hotel Ritz. Y se cuenta con mil «personajes», y con damas de muy buen cariz. «Luis Catorce», D. Antonio Maura, «El Estado», señores, «soy yo». Villa espesa, «Petarca» sin Laura, y «Felipe Segundo», Cambó. «Malesherbes», D. Eduardo Dato, Sánchez Guerra, «pelo», Luzbel. Rafaelito Gasset, «Cincinnati», y «Gambetta», D. Julio Burell. «D. Fabila», el señor García Prieto, y su «oso» Melquiades, feroz. Gabrielito, el sultán «Bayaceto», y Vadillo, «Currita Albornoz». De «Lord Byron», quizá Romanones, y Unamuno, de «Krause» ó de «Kaut». Los Quintero, de hermanos «Pinzones»; D. Eugenio, de «Lincoln (Abraham.)» Vazquez Mella, de «Jaime Primero», De «Cervantes», Octavio Picón. Y Lerroux, de «Roschild», ó «banquero», y Lacierva (D. Juan), de «Nerón». De «flamencos», Dicenta y Marquina. De «catetos», Ossorio, Oliver. «Gumersindo», de «la Fornarina», y Galdós, «Margarita Gotier». Y Salillas, de «Robespierre». «Pablo Iglesias», de «Pedro Arbués». Y Emiliano, del «noble (p) Sahtenre». Y «de Azzali», de «oscuro burgués». Sánchez Toca y de Lema, «Cyrano». D. Marcelo, «Manolo Goday». Bergamín y de Ugarte, «paganos». «Melo», Vaso, vencido en Rocraí.

X. Y. Z.

el dispendio de quinientas pesetas en tres tardes, cuando solo habla sido adquirido al precio de un «muchas gracias» más ó menos sincero...

Decididamente el Vizconde de Eza—este pulcro caballero, todo elegancia, todo corrección, todo abolengo—no acierta á dar la felicidad á un pueblo en que la cursería ha sentido sus reales...

Nosotros, que aplaudimos al noble Vizconde, le auguramos muchos sinsabores para cuando los cachupinadas del Retiro empiecen... A menos que la elegancia de nuestro atildado Alcalde se rebela, hidalga y digna, contra la ola de cursería que durante el estío irrumpe en los jardines del Retiro...

LUIS DE GALINSOGA.

### Espanoles fusilados

Madrid 23 9 n.

El gobierno ha declarado que la culpa de los fusilamientos curridos, la tiene el Gobierno yanqui por haber facilitado armas á los rebeldes. Estos se ven ahora ante el dilema de desautorizar todo lo que han hecho hasta ahora.

Parece inevitable una intervención armada de las potencias.

### El huracán de ayer

El viento huracanado que ayer se desencadenó en esta ciudad y su término municipal, ha causado una enormidad de perjuicios y algunas desgracias.

El número de cristales rotos es grandísimo, de los tejados caían infinidad de tejas, parte del de la nueva pescadería fué completamente destruido, así como una techumbre de una de las dependencias de la Casa Matadero.

En la Alameda de San Antonio Abad arrancó el viento infinidad de copulentos árboles, destruyó gran número de postes de la luz eléctrica

y red telefónica, quedando dichos servicios interrumpidos, así como el del tranvía eléctrico, por estar las vías obstruidas con los troncos de árboles.

En dicho paseo tumbó el huracán una tartana y derribó casi por completo el almacén de maderas de don Alejandro Delgado.

Una caseta que existe á la salida del muelle de Alfonso XII para el resguardo del personal del servicio de carnes, fué tumbada y lanzada á gran distancia.

En el puerto las olas cubrían los rompeolas y zozobraron algunas pequeñas embarcaciones.

En el Hospital de Caridad se curaron varios individuos que resultaron heridos por los trozos de cristales y tejas que caían.

Además de estos destrozos en todo el término municipal, las pérdidas son de gran consideración, se han tronchado gran número de árboles frutales, y en particular la cosecha de la almendra puede darse por perdida, pues todos los almendros que estaban cuajados de flor, los que no han sido arrancados por el huracán perdieron las flores.

En algunas casas fueron destruidas infinidad de techumbres y algunos muros.

Los antiguos aseguran no haber conocido un viento tan terrible como el de ayer.

Para EL ECO DE CARTAGENA

## EN CARNAVAL

### La careta.

Es todo un símbolo la careta. Reina como las flores, durante unos días. Retrutada en sus gestos y contorsiones, aparece el alma del que va dentro. Es una afinidad espiritual inexplicable la que enlaza las facciones de la careta con la contextura moral de su dueño durante unas horas. Cartón ó tela, dan lo mismo. La cara es espejo del alma, según el refrán, y el que

elige careta muestra su enamoramiento del rostro que debería tener. Bien es verdad que en la vida corriente, sin caretas de cartón, existen las caretas sociales que dan la cortesía, el egoísmo, la envidia y el odio. Sonrisas corteses son á lo mejor caretas de indiferencia ó de traición. El trato social la careta que oculta ruindades del alma y torturas del corazón.

Las mentiras convencionales, fueror, son y serán arma de habilitados, sufrimiento de ingenuos, engaño de inocentes y torpezas de superficiales y ligeros. La careta de las almas tiene su consagración oficial en el Carnaval.

Solo la verdad, en sus enterezas y rebeldías, no necesita de máscara; pero su existencia es fugaz: por eso las almas nobles, los espíritus levantados y generosos se ven de ordinario combatidos por ruñanes que hace i de la máscara un instrumento, y de la argucia, careta del ingenio, la válvula por donde exuda la bilis sus ironías y la envidia sus espumarajos.

En estos días, como en las antiguas saturnales, esos esclavos de sus pasiones pueden campar por sus respetos. La careta reina, la careta impera, la careta es de una juventud eterna.

A la farsa de la vida había, que dedicarle una fiesta, y el genio de los hombres consagró el carnaval, como fiesta tradicional de la farsa humana.

Hasta el cielo se pone careta de cuando en cuando. Hace unos días que mostraba adusteces de regañón, y ahora luce una sonrisa más franca, como contraste á la mentira de de aquí abajo, que finge alegrías francas, encubriendo dolores sinceros.

Con el carnaval empieza un periodo de desconciertos, y á veces, criminales acciones, como comienza con el día de las grandes actividades y con la noche al de los impacientes apasionamientos, y con el crepúsculo de la tarde la hora de los remordimientos y las memorias.

ANDRES FERNANDEZ.

Totana y Febrero de 1914.

## EL TIFUS

(---:---:---)

Madrid 23-9 n.

Comunican de Granada que la epidemia del tífus va tomando alarmantes proporciones en algunos pueblos.

En Torrenueva mueren mas del cincuenta por ciento de los atacados.

### IMPRESIONES

## ¿Es el Carnaval que pasará...

Otra vez—¡tantas ya!—la tranquila monotoneidad de los días ordinarios, se ha interrumpido. La ciudad ofrece otro aspecto de vida distinto.

Sus calles están alfombradas de un tapiz de colores que la muchedumbre, en el paroxismo de su entusiasmo febril, tegió con las serpentinatas y el confettis.

Una multitud de seres discurre á su largo en loca y desenfrenada carrera, imprimiendo al existir de la Humanidad, la tonalidad de color de la fiesta: la de la alegría.

Hay de todo en la mole informe de carne que bule en la calle: gente, que uniformada en pequeñas compañerías, recojen monedas á cambio de unos papeles; gente sencilla que en su deambular pacífico, rien franca y espontáneamente; gente, que imprimiendo seriedad á su semblante y dando cierto tono

de gravedad al comentario que hacen en su fuerte conversar, distrae al jolgorio, la atención de los que les escuchan; gente, que vistiendo estrafalaria y antiesclóticamente, cubren su rostro con el antifaz para hacer el ridículo, ora montadas sobre la caña de una escoba, ora con ella al hombro, de fusil, ora tocando cualquier antipático y sucio acordeón, y gente también, que en su condición de infancia, desvergonzada y soez, atropellan escandalosamente al prójimo que les rodea: toda ella, humorística ó sarcásticamente, pone en sus labios el eterno y fingido «adiós que no me conoces».

El cronista, lector fraterno, después de recorrer la trayectoria de algunas calles, descansa breves momentos en la silla que unos amigos le brindan á la puerta de un café, y por ante él ha vuelto á desfilar en peregrinación la misma barahunda humana de todos los años, alegre, regocijante, dicharachera, en incansante algarabía, el cronista, repito, sintiéndose el observador psicólogo de esa barahunda de seres racionales, ha glosado á la realidad de la fiesta que viven, unas reflexiones breves, que la tertulia ha refutado con el mismo y paradójico comentario de siempre: ¡Es el Carnaval que pasará!

Calixto Hugues.

23 Febrero 1914.

## Los bailes de anoche

### En el Casino

Motivado seguramente con los destrozos que el verdadero huracán con que ayer nos embromó el tiempo circularon rumores de que se suspendería el baile del Casino por falta de fluido eléctrico.

Nuestras lindas pañanas sintieron grandes impacencias por cerciorarse de si la noticia era cierta y tal vez ello fué causa de que cuando á las once penetramos en los elegantes salones del Casino estuviere ya el baile en todo su esplendor.

Lucía la luz espléndida y aun más que los reflejos de los innumerables y artísticos grupos de luz del lindo salón del Casino, impresionó nuestra retina el bello cuadro todo color que nos ofrecían nuestras más elegantes damas y las más lindas chicas de nuestra buena sociedad.

Allí se dió cita lo más distinguido y elegante de la sociedad cartagenera, y el cronista se arriesgó á la tarea de anotar á cuantas bellas discurrían por el salón. Seguramente incurrirá en omisiones lamentables, pero aun á trueque de ello honraré estas líneas con nombres de damas tan elegantes y distinguidas como las señoras de Miranda, Calandre, Aznar, Carrión, Cuesta Juárez, Carmona, Pellón, Calderón, Sánchez Doménech, Calderón, Bruquetas, Pote, Roig, Viada de Pascual de Riquehue, Viuda de Bayo de Guimera, Minguez, Pagán, Angosto, Marquez, Serón Fuensanta, Dueto, Braqueh is, Sánchez Bernal, Diaz Zapata, Hidalgo, Alessón, Fajardo, Conesa, Cabanellas, Benitez, En'hoven, Chiralt, Tapin, Macario, Macrea y Sánchez Abraham. Todas ellas lucían elegantes toillettes y algunas iban alhajadas ricamente.

El encanto principal de la fiesta era el núcleo numerosísimo de lindas chicas. Unas vestían vaporosos trajes de sociedad, acreditando todas su elegancia y distinción, y otras, lindos y caprichosos distraes. Algunas lindas mascaritas